

El Río de Dios

Jn.7:38-39 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

He.12:9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

Jn.20:21-23 Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

I.Co.6:17 Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

El Río de Dios en tí es tu espíritu, sale por tu boca de tu interior.

Jn.7:38-39 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Dios está en el espíritu de cada hombre por medio del Espíritu Santo como un sello, formando un solo espíritu

Ef.1:13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

Cristo mora en el espíritu del hombre y el espíritu del hombre es la semilla de Dios dentro del hombre.

I.Jn.3:9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

En el espíritu del hombre no hay trabajo, su necesidad está en el alma y en el cuerpo allí es donde se está procesando algo.

Dios en mi espíritu me ha hecho cuerpo de Cristo; yo puedo tener mezcla en mi cuerpo y en mi alma, pero en mi espíritu soy puro y justo, soy un hijo, un hombre nuevo a semejanza de Jesucristo.

He.12:9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

Con la resurrección de Jesucristo vino un nuevo hombre a la tierra, Adán quedó muerto en la persona del último Adán: Jesucristo.

El nuevo hombre nació de Jesucristo en la resurrección

Ef. 2:14-18 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

El mismo Jesús sopló el Espíritu Santo para darle a cada espíritu su estatura y plenitud.

Jn.20:21-23 Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

El pensamiento del Tercer Milenio en los hijos es bien claro: eres nacido de Dios en el nivel de tu espíritu, que corresponde al Lugar Santísimo.

El amor de Dios que es la naturaleza de Dios en el hombre ha de pasar por su voluntad, emoción y sentimientos y expresar el carácter de un hijo espíritu vivificante, por el poder de la resurrección.

Si no tenemos conciencia de que somos ese nuevo hombre podemos pecar, pero si en verdad creemos en Jesucristo como es en los cielos así somos nosotros en esta tierra, el nuevo hombre no puede pecar, porque fue librado del pecado y de la muerte por la vida de Cristo y eso es una ley, es la ley del espíritu de vida del nuevo hombre.

Ro.8:10-11 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

El viejo Adán está muerto en nosotros por causa del pecado del primer Adán pero por causa de la justicia del último Adán (Jesús) nuestros cuerpos de barro son llevados a la ley de vida en Cristo para ser vivificados por el mismo Espíritu Santo.

Este es el Espíritu de Vida del Nuevo Hombre sin pecado y sin muerte.